

**“Purifica mi alma
con Tu mirada,
para que en tu presencia
solo quede amor”**

Gracias y Favores

Deseo informarles de dos grandísimos favores que me ha conseguido la madre María del Carmen. Hace casi 4 meses haciendo una visita a la iglesia de su convento en Madrid, conocí la estampa y supe de su existencia. Inmediatamente le pedí por una hija que estaba esperando su cuarto hijo, había comenzado con pérdidas y el médico le diagnosticó placenta previa. Ya había tenido un aborto en otra ocasión por lo mismo. La inmovilizó en cama y comencé a rezar a diario a la estampa. Tres meses después le han dado el alta total y sigue con el embarazo totalmente restablecida.

Y el otro favor es material. Mi hijo mediano se traslada a Madrid con su familia. Se compra un piso y da la señal dejando 2 meses para la firma de la escritura. Nuestra sorpresa fue total cuando acude a los bancos para pedir la hipoteca y se la deniegan ya que su trabajo es temporal. Acudí a su intercesión para que nos consiguiera el crédito para poder comprar la casa y no perder la señal importante que había dado. Solo 10 días antes de expirar el plazo consiguió dos créditos y además en buenas condiciones que le permitieron no sólo pagar la casa, sino también la reforma.

Muchísimas gracias madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes!!

Juan Álvarez de Toledo (Madrid).

2014
N.º 9

Hoja Informativa



Oración

Oh Dios, Padre Todopoderoso, que concediste a tu hija M^a del Carmen una profunda penetración en el misterio de Cristo Sacerdote, para que, movida por el Espíritu Santo, entregara su vida en oración y oblación por la santificación de los sacerdotes y la Iglesia. Te pedimos que por su intercesión nos concedas la gracia que humildemente te suplicamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada)

*De conformidad con los decretos de Urbano VIII
en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.*

*Esta oración no tiene finalidad alguna
de culto público*

Para comunicar cualquier gracia recibida o entregar donativos:

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranaz, 22 - 28027 Madrid
www.oblatasdecristosacerdote.com



Sierva de Dios
**Madre M^a del Carmen
Hidalgo de Caviedes
y Gómez**

Fundadora de la Congregación
Hermanas Oblatas
de Cristo Sacerdote



El día 14 de septiembre de 2013, tuvo lugar, en el claustro del monasterio de Santa María de la Almudena en Madrid, la apertura del proceso de canonización de la Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes y

Gómez. Presidió el acto el Sr. Arzobispo de Madrid, Cardenal Antonio M^a Rouco Varela. Entre los numerosos asistentes se encontraban varios familiares de la Sierva de Dios. Ocupaban la mesa presidencial, además del Sr. Cardenal, el Rvd. Sr. D. Ricardo Quintana, delegado de las Causas de los Santos en Madrid, Rvd. Sr. D. Juan José Infantes, Promotor de Justicia, Rvd. Sr. D. Alberto Andrés Domínguez, Canciller de la Curia Diocesana, las dos notarias actuarias, Madre M^a del Mar Gómez Mañas y H. Asunción Hinojosa Hernández, O.M.I., la Postuladora de la Causa, D^a M^a de los Ángeles de Santiago, y la Madre M^a Pilar Adámez Díaz, Superiora General de las HH. Oblatas de Cristo Sacerdote, como representante de la parte actora de la causa. Asistió también al acto, Mons. César Franco, Obispo Auxiliar de Madrid.

Tras el juramento de los miembros del tribunal y la firma del acta, el Sr. Cardenal dirigió a toda la asamblea unas palabras, en las que enmarcó la figura de M. María del Carmen en el contexto histórico de su época y resaltó la importancia del Carisma



por la santificación de los sacerdotes. Terminó expresando su deseo de que esta causa llegue a feliz término, para bien de toda la Iglesia. La asamblea rubricó estos deseos, con un fuerte aplauso. Terminó el acto con la bendición del Sr. Cardenal, y como no podía ser de otra manera, cantando el Himno de la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid, y titular de este Monasterio donde la Sierva de Dios pasó la mayor parte de su vida.

UNA SINCERA AMISTAD

“Confianza, llena de afecto”, “fruto de la bondad y cercanía con que siempre le hemos encontrado en nuestros pasos fundacionales”, es la definición que da Madre M^a del Carmen de su amistad con D. Álvaro del Portillo. Con ocasión de la Beatificación del Prelado del Opus Dei, destacamos la relación personal y epistolar entre ambos.



En los años cincuenta, cuando algunas puertas del “complicado tinglado de la Curia Romana” se cerraban para la aprobación de las HH. Oblatas de Cristo Sacerdote, los Fundadores encontraron en D. Álvaro un amigo leal que les ayudó desinteresadamente. M. M^a del Carmen le escribía: “Sé que V. sabe comprender esta ansiedad. Ha vivido los principios de esa Obra de Dios, y es experiencia conocida para V.”. Efectivamente, basado en su propia experiencia, él procuraba apoyar a las nuevas realidades eclesiales, y decía: “El hecho de que se enciendan nuevas luces nos colma de alegría”. La Sierva de Dios mantuvo siempre un vivo agradecimiento hacia Mons. del Portillo, quien también, años después, a raíz del fallecimiento de Mons. García Lahiguera, se ofreció a escribir un testimonial sobre el Fundador de las Oblatas. Mons. G^a. Lahiguera había declarado en el proceso de canonización de Josémaría Escrivá de Balaguer, y por eso Madre María del Carmen afirma que “el conocimiento de la persona y de su Obra era mutuo; y unidos también, son intercesores de sus hijos e hijas, mientras nosotros, por un deber filial y sagrado, cooperamos desde aquí abajo a que llegue la hora de su exaltación”.



Uno de los grandes empeños de Madre M^a del Carmen, fue la instauración de la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote en el calendario litúrgico de la Iglesia universal, y para ello, volvió a recabar la colaboración de Mons. del Portillo. Con ocasión del Sínodo de los Obispos de 1990, en el que D. Álvaro participaba, ella le expresa, en un intenso cruce de cartas, “una llamada apremiante a lograr esta gracia, en la fe de que será para gloria de Dios y bien de los sacerdotes y de la Iglesia toda”; y él le asegura que lleva muy metido en el corazón ese deseo.

Al conocer la elevación de D. Álvaro al episcopado, M. María del Carmen le escribe: “¡Plenitud del Sacerdocio! Me alegro con toda el alma. El vínculo del Sacerdocio santo que anudó las vidas de nuestros amadísimos y venerados Padres Fundadores, tiene que ser para nosotros –cada uno en el puesto que la Iglesia nos asigna– una herencia que nos compromete a mutua ayuda para seguir las huellas de santidad que ellos nos dejaron”.

Ahora que la Iglesia ha reconocido en D. Álvaro la culminación de ese camino de santidad, esperamos que en el cielo prosiga, en forma de intercesión, aquella cordial colaboración con Madre M^a del Carmen.



RECUERDOS DE LAS HERMANAS

Nuestra Madre tenía un gran corazón. Alguna vez la timaron, abusando de su inclinación a compadecerse ante las necesidades que veía. Recuerdo el caso de una señora que vino al locutorio y le contó una historia que la conmovió. Nuestra Madre le dio algún dinero. Y lo mismo hizo en ocasiones sucesivas en que esa mujer volvió a pedirle ayuda; hasta que ciertas informaciones le hicieron sospechar. Al final, le dijo a la señora: “Le doy este dinero como si fuese al mismo Cristo, pero me parece que Vd, me está engañando”. La mujer no volvió más.

En los viajes a las fundaciones iba en tercera, en aquellos trenes destartados de la posguerra. Durante uno de esos viajes en tren, compró un número a un hombre que rifaba un mono de juguete, porque le dio pena, y dio la casualidad que le tocó a ella, pero en cuanto oyó el número, rápidamente le dio su papeleta a un niño que había por allí. En otro viaje de esos, le tocó ir junto a un campesino, que iba sentado encima de una hogaza de pan. A la hora de comer, el hombre sacó el pan, cortó unas rebanadas y le ofreció a Nuestra Madre. Ella, aun siendo muy escrupulosa, lo comió, por consideración al que se lo ofrecía.

Hacia 1995, durante unos ejercicios espirituales, su espalda se torció definitivamente. Al verla tan inclinada, le dije: “Madre, apóyese; no lleve todo el peso en vano”. Ella me respondió: “No lo llevo en vano: lo ofrezco”.

